

CAPÍTULO XXVIII.

Las dificultades que se forman contra la Escritura es fácil resolverlas por los hombres de buen sentido y de buena fé.

No se diga, pues, que es embarazosa la discusión de estos hechos: porque, aun cuando lo fuese, sería menester ó referirse á la autoridad de la Iglesia y á la tradicion de tantos siglos, ó llevar el exámen hasta el último extremo, sin creer por esto haber cumplido con decir que exige mas tiempo que el que debe emplearse para asegurarse de su salvacion. Pero en lo esencial sin necesidad de tomarse el trabajo enojoso é infinito de examinar los libros de los dos Testamentos, basta leer el libro de los Salmos, en los que se hallan recopilados tantos antiguos cánticos del pueblo de Dios para ver en ellos, y en una divina poesía, cual no se ha visto nunca, monumentos inmortales de la historia de Moisés, de la de los Jueces y de la de los Reyes, grabados por la medida y el canto en la memoria de los hombres. Y en cuanto al nuevo Testamento, solo las epístolas de S. Pablo, tan vivas, tan originales, tan propias del tiempo, de los negocios y de los movimientos que existian por entonces, y en fin, de un carácter tan pronunciado; estas epístolas, repetimos, recibidas por las iglesias á las cuales iban dirigidas, y desde ellas comuni-

cadas á las demas, bastarán por sí solas para convencer á los hombres de sana razon de que todo es sincero y original en las Escrituras que los apóstoles nos han dejado.

Tambien es verdad que por esta razon se sostienen las unas á las otras con una fuerza invencible. Los hechos de los apóstoles no son mas que la continuacion del Evangelio; sus epístolas le suponen necesariamente: pero para que todo esté de acuerdo, los Hechos, las Epístolas y los Evangelios se refieren por todas partes á los antiguos libros de los judíos. San Pablo y los demas apóstoles continuamente estan alegando lo que *Moisés ha dicho*, lo que *ha escrito*, lo que los profetas han dicho y escrito despues de Moisés. Jesucristo produce en testimonio *la ley de Moisés, los profetas y los Salmos*, como testigos que deponen todos la misma verdad. Si quiere explicar sus misterios, *comienza por Moisés y por los profetas*; y cuando dice á los judíos que *Moisés ha escrito de él*, establece por fundamento lo que existia de mas constante entre ellos, y les conduce de esta manera al origen de sus tradiciones.

Veamos sin embargo lo que se opone á una autoridad tan reconocida y al consentimiento de tantos siglos: porque ya que en nuestros dias se ha tenido la osadía de publicar en toda clase de lenguas libros contra la Escritura, es menester no pasar en silencio lo que se ha dicho para

desacreditar sus antigüedades. ¿Qué se dice, pues, para autorizar que el Pentatéuco es apócrifo, y qué puede objetarse contra una tradición de tres mil años, sostenida por su propia fuerza y por la série sucesiva de las cosas? Nada que sea consecuente, nada de positivo, nada de importante; sutilezas acerca de los números, de los lugares, ó de los nombres: y semejantes observaciones, que en cualquiera otra materia no pasarían á todo lo más sino por una vana curiosidad, incapaz de menoscabar en lo más mínimo la esencia de las cosas, nos son alegadas como pruebas decisivas en un negocio de suyo muy grave y muy sério.

Dicen: se encuentran dificultades en la historia de la Escritura. Se encuentran sin duda alguna, y no se encontrarían si el libro fuese menos antiguo, ó si hubiese sido supuesto, como se atreven á decir, por un hombre hábil é ingenioso; si hubiese sido menos religioso para presentarle tal como se encontraba, y si se hubiese tomado la libertad de corregir en él lo que le hubiese causado dificultad. Se encuentran las dificultades que produce naturalmente un largo transcurso de tiempo, cuando los lugares han cambiado de nombre ó de sitio, cuando se han olvidado las fechas, cuando ya no son conocidas las genealogías, cuando no se puede poner remedio á los descuidos ó errores involuntarios que tan fácilmente se cometen en las co-

pias por cuidado que se ponga en ellas, ó que hechos escapados de la memoria de los hombres introducen oscuridad en alguna parte de la historia. Pero por último, ¿en dónde se halla esta oscuridad, en el orden sucesivo de los negocios ó asuntos que se tratan, ó en la esencia de ellos? En ninguna de estas dos cosas: todo es correlativo; y lo que queda de oscuro no sirve mas que para hacer ver en los libros santos una antigüedad mas venerable.

Pero insisten en decir: hay alteraciones en el testo: las antiguas versiones no estan acordes; el hebreo en diferentes pasages se contradice; y el testo de los samaritanos, ademas de la palabra de que se les acusa haber cambiado espresamente en favor de su templo de Garizim, se diferencia también en otros pasages del de los judíos. ¿Y qué concluiremos de esto? ¿Qué los judíos ó Esdras han falsificado el Pentatéuco, ó le han supuesto despues de su regreso de la transmigracion? Pues justamente debe inferirse todo lo contrario. Las diferencias del testo samaritano sirven para confirmar lo que ya dejamos establecido, que su testo es independiente del de los judíos. Lejos de poderse imaginar que aquellos cismáticos tomasen alguna cosa del testo de los judíos y del de Esdras, hemos visto por el contrario, que en odio hácia los judíos y hácia Esdras y en odio al primero y segundo templo, inventaron ellos su quimera de Garizim.

Porque ¿quién no ve que ellos hubieran mas bien acusado las imposturas de los judíos en vez de seguirlas? Aquellos rebeldes, que menospreciaron á Esdras y á todos los profetas de los judíos, á su templo y á Salomon que le edificara, asi como tambien á David que designara el lugar donde habia de levantarse; ¿qué han respetado en su Pentatéuco sino una antigüedad superior no solo á la de Esdras y de los profetas, sino tambien á la de Salomon y de David, en una palabra, la antigüedad de Moisés en que los dos pueblos convienen? ¿Cuán incontestable resulta la autoridad de Moisés y del Pentatéuco, autoridad que en vez de debilitarla la afirman mas las objeciones que se hacen contra ella!

Pero ¿de dónde nacen estas variedades de los testamentos y de las versiones? ¿De dónde proceden, en efecto, sino de la antigüedad del mismo libro, que ha pasado por las manos de tantos copiantes, y despues de tantos siglos como hace que la lengua en que fue escrito ha dejado de ser comun? Pero dejemos las vanas disputas, y cortemos, de una palabra la dificultad por el nudo. Que se me diga si no es constante que de todas las versiones y de todos los testos, cualesquiera que sean, no resultarán siempre las mismas leyes, los mismos milagros, las mismas predicciones, el mismo orden correlativo en la historia, el mismo cuerpo de doctrina, y en fin, lo sustancial en todo. ¿En qué, pues, perjudica

la diversidad de los testos? ¿Podemos desear mas que se conserve inalterable lo sustancial en los libros sagrados, y podemos pedir mas á la divina Providencia? Y en cuanto á lo concerniente á las versiones, ¿es por ventura una señal de suposicion ó de novedad que la lengua de la Escritura sea tan antigua que se hayan perdido ó no puedan entenderse ciertas frases delicadas, y que por esta razon no puedan traducirse con toda la elegancia ó con toda la fuerza en último rigor? ¿No es mas bien esto una prueba de la mayor antigüedad? Y si se quiere insistir sobre ciertas pequeñas cosas, que se me diga si en tantos pasages en que se encuentra dificultad, se ha restablecido jamas uno solo por raciocinio ó por conjetura. Se ha seguido la fé de los ejemplares, y como la tradicion no ha permitido jamas que la sana doctrina pudiese alterarse, se ha creido que las demas faltas, si es que quedaban algunas, no servirian mas que para probar que no se ha innovado aqui nada guiados por la propia y privada razon.

Peró en fin, y hé aquí el argumento mas fuerte, ¿no hay cosas añadidas en el testo de Moisés, y no se encuentra su muerte al fin del libro que se le atribuye? ¿Qué maravilla es que los que han continuado su historia hayan añadido su fin bienaventurado al resto de sus acciones para formar de todo un mismo cuerpo? En cuanto á las otras adiciones, veamos lo que hay

en ellas. ¿Se encuentra en ellas alguna ley nueva, alguna nueva ceremonia, algun dogma, algun milagro, ó alguna prediccion? Ni por pensamiento: ni se encuentra la menor sospecha ni el menor indicio: esto hubiera sido adiconar la obra de Dios: la ley lo habia prohibido, y hubiera causado un horrible escándalo. ¿Qué se ha hecho, pues? ¿Se ha continuado tal vez una genealogía comenzada; se ha quizá explicado un nombre de ciudad cambiado con el transcurso del tiempo: con ocasion del maná con que el pueblo fue alimentado durante cuarenta años se habrá señalado el tiempo en que cesó de aparecer este alimento celestial, y este hecho, escrito despues en otro libro, habrá quedado por observacion en el de Moisés como constante y público y de que todo el pueblo era testigo: cuatro ó cinco observaciones de esta especie hechas por Josué ó por Samuel, ó por algun otro profeta tan antiguo como ellos, porque no hacen relacion mas que á hechos notorios, y en que constantemente no se encontraba dificultad, habrán naturalmente pasado al cuerpo del testo; y la misma tradicion nos las habrá presentado con todo el resto; é inmediatamente por esto lo consideraremos todo perdido; acusaremos á Esdras, no obstante que el testo samaritano, en donde se encuentran estas notas ú observaciones nos demuestre que tienen una antigüedad no solo anterior á Esdras, sino tambien al cisma de las

diez tribus! No importa, es menester que todo recaiga sobre Esdras. Si las observaciones ó notas procediesen de una antigüedad mas alta resultaria que el Pentatéco seria todavía mas antiguo de lo que es menester, y no podria reverenciarse aun lo bastante la antigüedad de un libro cuyas notas contarian una tan grande edad. Esdras lo habrá hecho todo; Esdras habrá olvidado que queria hacer hablar á Moisés, y habrá hecho escribir tan torpemente como ya sucedido lo acaecido despues de él. Toda una obra será calificada de supuesta por este solo passage; la autoridad de tantos siglos y la fé pública no le servirán de nada, como si, por el contrario, no se viese que estas notas de que se prevaleñ son una nueva prueba de sinceridad y de buena fé no solo en los que las han puesto, sino tambien en los que las han transcrito. ¿Se ha juzgado jamas de la autoridad, no digo de un libro divino, sino de cualquiera libro que sea, por razones tan fútiles? Consiste en que la Escritura es un libro enemigo del género humano; obliga á los hombres á someter su razon á Dios y á reprimir sus pasiones desarregladas: por tanto es menester que desaparezca, que se le desacredite y que perezca; y á cualquier precio que sea debe ser sacrificado al libertinage.

Ademas, no creais que la impiedad se empeña sin necesidad en sostener todos los absurdos que habeis visto. Si contra el testimonio del

género humano, y contra todas las reglas de la sana razon, se empeña en quitar al Pentatéuco y á las profecías el nombre de sus autores siempre reconocidos, y en disputarles sus fechas, es porque las fechas son el todo en esta materia, por dos razones; primeramente, porque unos libros llenos de tantos hechos milagrosos que se ven allí revestidos con sus pormenores y circunstancias mas particulares, y anunciados no solo como públicos, sino tambien como presentes, si hubieran podido ser desmentidos, habrian llevado consigo su condenacion; y en lugar de sostenerse por su propio peso hace mucho tiempo que habrian caido por sí mismos; en segundo lugar, porque una vez fijadas sus fechas, no se puede ya borrar la señal infalible de inspiracion divina que llevan sellada en el gran número y en la larga série de las predicciones memorables de que se les encuentra llenos.

Para evitar estos milagros y estas predicciones, es para lo que los impíos han caido en todos los absurdos que han sorprendido á V. A. Pero que no piensen escaparse de Dios: él ha reservado á su Escritura una señal de divinidad que no sufre ningun menoscabo: esta es la relacion que tienen entre sí los dos Testamentos. A lo menos no se disputa ni puede disputarse que todo el antiguo Testamento no se haya escrito antes que el nuevo. Para este no hay un nuevo Esdras que haya podido persuadir á los

judíos á que inventen ó falsifiquen su Escritura en favor de los cristianos, á quienes ellos perseguian. No es necesario mas. Por la relacion que tienen entre sí los dos Testamentos se prueba la divinidad de uno y otro. Los dos tienen el mismo designio y la misma correlacion: el uno prepara el camino para la perfeccion que el otro muestra al descubierto; el uno sienta el fundamento, y el otro acaba el edificio; en una palabra, el uno predice lo que el otro hace ver cumplido.

Así todos los tiempos se encuentran unidos conjuntamente, y nos es revelado un designio eterno de la divina Providencia. La tradicion del pueblo judío y la del pueblo cristiano forman conjuntamente una misma série y continuacion de la religion, y las Escrituras de ambos Testamentos forman tambien un mismo cuerpo y un mismo libro.